

Signatura:	<u>EB 2022/135/INF.8</u>
Fecha:	<u>26 de abril de 2022</u>
Distribución:	<u>Pública</u>
Original:	<u>Inglés</u>

S



Invertir en la población rural

Discurso de apertura del Presidente, Gilbert F. Houngbo

Junta Ejecutiva — 135.º período de sesiones
Roma, 25 a 27 abril de 2022

Para **información**

Excelencias, señoras y señores:

Es evidente que cuando nos reunimos la vez pasada, en el mes de diciembre, ninguno de nosotros habría pronosticado que cuatro meses después, en abril, estaríamos conviviendo con una guerra en Ucrania que, a día de hoy, estaría teniendo consecuencias devastadoras sobre millones de civiles y repercusiones aleccionadoras y de gran alcance para la seguridad alimentaria y la pobreza en el mundo.

Permitan que me haga eco del llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas al cese de las hostilidades y a dar una oportunidad a la paz.

Algunos de ustedes recordarán que hace dos años afirmé que ayer nos enfrentábamos al cambio climático, hoy a la COVID, y es muy probable que en el horizonte nos espere una crisis desconocida. Vivimos en un mundo complejo, volátil e incierto.

A medida que cada nueva perturbación agrava las anteriores, las mujeres y los hombres pobres del mundo en desarrollo afrontan otra amenaza para su seguridad alimentaria y corren el riesgo de sumirse aún más en la pobreza.

En apenas un año, los precios de los alimentos han experimentado un incremento del 34 %, en tanto que el precio del crudo ha aumentado un 60 %. Por su parte, los precios del gas y los fertilizantes se han duplicado con creces.

Vivimos en una época en la que somos plenamente conscientes de nuestra humanidad común.

Nunca ha sido tan importante aumentar la resiliencia de las personas más pobres y vulnerables del mundo.

Cambio climático, pandemia, conflictos, perturbaciones financieras. Cada uno de ellos ocasiona sufrimientos incalculables y tragedias personales. Pero centrarse únicamente en lo específico significa pasar por alto el hecho de que las crisis se sucederán.

No solo debemos invertir en la recuperación y la reconstrucción, sino que también tenemos que insistir en la inversión a mediano y largo plazo en la resiliencia, para que las personas más pobres y vulnerables del mundo puedan resistir las perturbaciones presentes y futuras y sus vidas sigan mejorando.

En la comunidad internacional existe un consenso generalizado sobre lo que hace falta a nivel macroeconómico: es necesario prestar apoyo político y financiero a los países vulnerables y adoptar medidas para mitigar las presiones de la balanza de pagos y mantener la fluidez del comercio y el funcionamiento de los mercados internacionales de productos básicos. Se ha debatido ampliamente la necesidad de alcanzar un acuerdo para la salvaguardia del comercio internacional de alimentos y fertilizantes.

El discurso internacional debe hacer mayor hincapié en la necesidad de invertir en la agricultura y las zonas rurales en los niveles local y micro.

Necesitamos iniciativas dirigidas a la base de la pirámide, donde la pobreza y el hambre están más extendidas.

No debemos ignorar el papel de estos productores en la alimentación de sus comunidades, ni su contribución a la sostenibilidad de los sistemas alimentarios. Los agricultores en pequeña escala producen alrededor de un tercio de todas las calorías alimentarias en menos del 11 % de las tierras agrícolas del mundo.

Las inversiones a nivel micro destinadas a los agricultores en pequeña escala son tan importantes como las de nivel macro, si no queremos agravar las crisis creando más desigualdad y vulnerabilidad.

Todo el énfasis que pongamos en esto es poco. Las iniciativas que emprendamos tienen que beneficiar a la base de la pirámide. Y esta es exactamente la función del FIDA en la estructura del desarrollo: invertir en lo micro y conectarlo con lo macro.

Estimados colegas:

Como muy bien saben, el FIDA tiene una larga trayectoria en materia de recuperación y fomento de la resiliencia. Así, en respuesta a las repercusiones del conflicto en Ucrania, el FIDA está poniendo en marcha una iniciativa para hacer frente a la crisis. La iniciativa tiene por objeto proteger los avances en el desarrollo y los medios de vida de los hogares y productores rurales pobres en el marco de nuestros proyectos, al tiempo que se refuerza su resiliencia ante esta nueva perturbación, centrándose en los países más pobres y afectados. Esperamos con interés seguir deliberando con ustedes a este respecto en el curso de la jornada.

Durante este período de sesiones de la Junta Ejecutiva les presentaremos el documento sobre el presupuesto a mediano plazo, que contiene la perspectiva presupuestaria para el período 2023-2025. El documento ofrece una visión general de los costos efectivos y previstos de la fase 2.0 de la descentralización, así como una descripción general del enfoque adoptado con respecto a la estrategia, la atención a los resultados y el establecimiento de prioridades.

Sobre la base de este análisis, y teniendo en cuenta los factores de costos y la necesidad de centrarse en la sostenibilidad financiera a largo plazo, el FIDA propone tres hipótesis presupuestarias plurianuales.

Esperamos con interés sus comentarios sobre las hipótesis planteadas.

Asimismo, se presentará un documento dedicado a la participación del FIDA en la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados y las próximas medidas. El documento se complementará con un estudio sobre el Sudán y Somalia.

Al entablar los debates sobre los documentos citados, espero que los miembros consideren la necesidad de estar en sintonía con otras instituciones financieras internacionales y, al mismo tiempo, salvaguardar el balance y la calificación crediticia del FIDA. La necesidad de decidir cómo proceder con el Sudán reviste especial importancia, habida cuenta de lo delicado que resulta ofrecer los beneficios por el alivio de la deuda en un momento en que el Club de París ha suspendido el alivio de la deuda bilateral como consecuencia de la toma del poder por los militares en el Sudán.

Gracias a su enfoque centrado en la financiación de la agricultura y el desarrollo rural, el FIDA se encuentra en una posición única para respaldar los esfuerzos mundiales por transformar los sistemas alimentarios y erradicar el hambre.

Para contribuir a estos objetivos, los Estados Miembros y la Dirección continúan adoptando medidas importantes para ampliar la capacidad operacional y financiera del FIDA, por ejemplo, a través de nuestro Marco Integrado para la Obtención de Préstamos, y atendiendo cada vez más a la financiación para el clima. No obstante, pese a esos esfuerzos, el nivel actual del capital del FIDA es muy inferior al que se necesita para intensificar y duplicar nuestro impacto en las personas que necesitan nuestros servicios: la población rural pobre y los agricultores en pequeña escala.

Nuestro diálogo estratégico iniciará las conversaciones en torno a una visión a más largo plazo sobre la manera de financiar el papel mundial fundamental del FIDA de forma sostenible.

Por lo tanto, espero con interés las conversaciones que mantendremos durante el período de sesiones oficial de la Junta y, si fuera necesario, quizá podríamos retomar las deliberaciones durante el retiro de la Junta Ejecutiva.

Permítanme también, señoras y señores, ponerles al día sobre la situación de la Duodécima Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA12).

En primer lugar, quiero agradecer una vez más a nuestros Estados Miembros que hayan aportado un nivel muy importante de contribuciones a los recursos básicos. Hasta la fecha, 96 Estados Miembros han aportado contribuciones a los recursos básicos por un monto de USD 1 219 millones.

Estamos profundamente agradecidos a todos los que han presentado promesas que después han transformado en instrumentos de contribución. No obstante, todavía faltan USD 81 millones para que podamos mantener el programa de préstamos y donaciones de USD 3 500 millones que utilizamos como base para nuestra programación en la FIDA12.

Señoras y señores:

Como saben, en otoño dejaré el FIDA para asumir la Dirección General de la OIT. Quisiera expresar humildemente mi gratitud a la Junta por su apoyo y colaboración durante mi desempeño como Presidente del FIDA. Asimismo, permítanme aprovechar esta oportunidad para reafirmar mi compromiso con el FIDA durante y después de los meses restantes de mi mandato. En este período, haré todo lo posible para asegurar una transición sin problemas.

Gracias a su apoyo ininterrumpido, no me cabe duda de que, en los años venideros, el FIDA seguirá creciendo a partir de lo que hemos logrado y continuará cumpliendo su noble misión y velando por que avancemos hacia un mundo en el que ninguna persona del medio rural viva en condiciones de pobreza o pase hambre.

Muchas gracias.